

**XXXV Congreso Internacional de Estudios Electorales: Democracias y Procesos
Electorales 2024. Resonancias, desafíos y oportunidades.**

Toluca, Estado de México
Del 19 de noviembre al 22 de noviembre de 2024

**El ocaso del sol: el derrumbe político-electoral del Partido de la Revolución
Democrática (1994 - 2024)**

Dr. Edgar Pascual García¹

Resumen

Durante dos décadas el Partido de la Revolución Democrática (PRD) fue un partido clave en la construcción de la democracia mexicana. Sin embargo, alianzas equivocadas, la falta de una renovación política y la aparición de Morena en el sistema de partidos fueron algunos factores para que perdiera su registro como partido político nacional en las elecciones de 2024. El presente artículo analiza, desde la geografía electoral, los cambios en las preferencias electorales que sufrió el PRD en los últimos años, con el objetivo de identificar cómo fue cambiando la concentración de su fuerza electoral y exponer las tendencias que llevaron a sus resultados en el último proceso electoral.

Palabras clave

Partidos políticos, procesos electorales, elecciones en México, geografía electoral.

¹ Doctor en Estudios Sociales con especialidad en procesos políticos y geografía electoral por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y docente en la facultad de ciencias políticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Introducción

La pérdida del registro del PRD como partido político nacional, dentro del sistema de partidos mexicano en las elecciones concurrentes de 2024, representa el final de un proyecto de político de izquierda que durante décadas aglutinó a diferentes, movimientos sociales, grupos minoritarios, pueblos indígenas y sectores marginados. Además, es el último partido heredero de las agrupaciones políticas de corte socialista-comunista que emergieron a finales de los años setenta y principios de los años ochenta en el país.

Durante treinta y cinco años, el PRD compitió en seis elecciones presidenciales y doce elecciones legislativas, en las que, adquirió un papel protagónico en la construcción y fortalecimiento del sistema de partido mexicano, pese a que no obtuvo un amplio número de espacios de representación. En su momento, el PRD, fue el canal a través del que se externaron las demandas políticas que emergían de los diversos grupos a nivel local y municipal que cuestionaban el ejercicio de poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), representando una imagen política que buscaba reivindicar un nuevo modelo de Estado.

Desde la izquierda política y social, el PRD impulsó y apuntaló un cambio electoral que ayudó a pluralizar la vida política en el país, ampliando la representación popular (Torres, 2023). Sin embargo, con las pugnas internas entre las múltiples facciones denominadas corrientes políticas, la derrota del PRI en las elecciones del año 2000, la dependencia hacia la figura de líderes carismáticos y las rupturas con estos de manera beligerante. Así como las fallidas alianzas con los partidos que fueron, en su momento, sus principales rivales políticos, construyeron de manera gradual una imagen de transformación del PRD de un partido que representaba las diversas izquierdas a uno que terminó sin identidad política, bases sociales y representación ciudadana.

El presente artículo analiza, desde la geografía electoral, las transformaciones en el voto del PRD a nivel estatal, a través de las elecciones presidenciales de 1994 a 2024, con la intención de identificar el cambio en su fuerza electoral, así como la concentración de su voto desde una perspectiva territorial para exponer las tendencias electorales que llevaron a su pérdida de registro en la última elección. Previamente, se expone el antecedente histórico del partido en el mismo periodo de tiempo, señalando las rupturas más importantes que

contribuyen a explicar cada una de estas elecciones para contextualizar el escenario bajo el que compete en cada proceso electoral.

Consideraciones teóricas y metodología

De acuerdo con la literatura politológica, los partidos políticos son instituciones necesarias para el funcionamiento de las democracias (Lipset,), ya que suelen moldear la opinión pública, competir en elecciones y ocupar cargos ejecutivos y legislativos. Además, en su momento, llegaron a representar la principal manera de organizar los intereses de la sociedad (Przeworski, 2019). De modo que, los partidos políticos están vinculados al desarrollo de las preferencias electorales a través de su ideología, principios y planes de acción que motivan o constriñen el voto de acuerdo con su agenda.

Los primeros estudios sobre comportamiento electoral veían a los partidos como organizaciones que movilizaban a los votantes a través de vínculos de socialización y afecto. De manera posterior, esta perspectiva fue desplazada por otras en las que los partidos competían por el apoyo de los votantes cuya postura era más racional e instrumental (Stokes, 1999). La intención del voto, por lo tanto, tiene una relación estrecha con el desempeño de los partidos dentro del sistema político en el momento que el electorado observa, analiza y decide, a partir de su ideología, el sentido en que emitirá su sufragio.

La forma en cómo participan los ciudadanos en los procesos electorales se ha estudiado de manera recurrente desde la sociología del voto, centrándose en variables como el género, la edad, nivel educativo o clase social (Lazarsfeld, ---), la psicología política, cuyo punto central es la identificación partidaria (Campbell, ----) o la elección racional, donde el ciudadano a través del voto pretende, a través de este, obtener un beneficio (Elster, ----). No obstante, la ciencia política ha buscado construir estudios más integrales y multidisciplinarios para explicar por qué las personas votan cómo votan.

Otras disciplinas que también han abordado la manera cómo vota el elector es la geografía política y la geografía electoral, la primera aborda múltiples intersecciones entre política y geografía, tomando como uno de sus intereses principales de estudio la influencia de la identidad territorial en el comportamiento electoral (Jones, Jones y Woods, 2004). No obstante, la segunda analiza cómo el territorio incide en la acción política y como este, junto con el contexto, a través de una gama de escalas geográficas figuran en las retóricas

estratégicas de los partidos, los procesos de cambio en su influencia y la geografía política de la elección electoral (Agnew, 1996).

De manera reciente, un gran número de trabajos se han enmarcado dentro de lo que se denomina la nueva geografía electoral, los cuales desde la relación entre espacio, sociedad y elecciones ponen el énfasis en la capacidad explicativa que tiene el espacio en los fenómenos electorales (Lizama, 2012), incorporando técnicas geoestadísticas como el Índice de Moran o el Índice de Asociación Espacial Local (lisa), el primero de utilidad para indicar la autocorrelación espacial o variación de un evento en el espacio geográfico y el segundo para indicar el nivel de asociación espacial (Anselin, 1995).

Tomando como referencias los puntos anteriores, el presente estudio al margen de la nueva geografía electoral, explora las dinámicas del voto del PRD desde la elección de 1994 hasta la última celebrada en 2004, para analizar cómo se fue modificando su fuerza electoral y el sentido de su voto a lo largo de estos procesos electorales.

El manejo de los datos

La información analizada corresponde a las bases de datos del Instituto Nacional Electoral (INE), para la elección de presidentes de la república, las cuales se organizaron y depuraron en SPSS. La cartografía temática de clústeres fue elaborada en el sistema de información geográfica de acceso libre GeoDa, donde a su vez, se corrieron los modelos de análisis espacial, prueba LISA e índice de Moran. La representación de los datos se trabajó al nivel de la escala territorial de las entidades federativas, tomando por su practicidad, el porcentaje de votación obtenida por el PRD en cada una de los estados para cada elección presidencial.

Por último, se llevó a cabo una comparación gráfica de los porcentajes de votación (anexo a), y se realizó una correlación entre los índices de pobreza de cada estado con el porcentaje de votos obtenidos por el partido encada uno de ellos, esta información se asoció de acuerdo con el índice más cercano a la elección en turno y fueron extraídos de la página del Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Los matices de la participación electoral del PRD

El año de 1988 fue un parteaguas el proceso de transformación del sistema político mexicano, así como el fortalecimiento de las instituciones electorales del país, sobre todo porque esta elección elevó la competitividad fracturando el sistema de partido hegemónico que había

perdurado por décadas y obligó a los actores políticos a iniciar una reforma gradual, pero significativa, del sistema electoral (Méndez, 2007). De este escenario, el PRD surgió como una fuerza política que articuló nuevas formas de movilización, lucha social y disputa por el poder, sobre todo desde la izquierda (Torres, 2022), transformando el aparente bipartidismo entre el PAN y el PRI y ampliando el sentido de la representación política en el país.

Como fuerza electoral, el PRD gozó de una presencia política importante que le permitió postular durante cuatro elecciones continuas candidatos a la presidencia de la república, dos veces Cuauhtémoc Cárdenas (1994 y 2000); y dos veces a Andrés Manuel López Obrador (2006 y 2012). Las elecciones siguientes, 2018 y 2024, no registró ningún candidato presidencial propio, integrándose a dos coaliciones cuyo candidato presidencial emanó de las filas del PAN.

El inicio de la competencia partidaria en 1994

Las primeras elecciones presidenciales del PRD, aunque no generaron el impacto político del Frente Democrático Nacional en 1988, le permitieron al partido comenzar a construir áreas de influencia electoral que, en los años siguientes, serían clave para su consolidación. En ese proceso, estados como Michoacán, Guerrero, Tabasco, Chiapas y Oaxaca aportaron los mejores porcentajes de votación, oscilando entre el 27% y el 35%. En contraste, en entidades como Nuevo León, Yucatán, Querétaro, Chihuahua y Jalisco, el apoyo electoral apenas alcanzó entre el 3% y el 7% (anexo 1).

El primer éxito electoral para el perredismo llegó en 1997, cuando obtuvo la victoria en la primera elección para jefe de gobierno del Distrito Federal (DF). Este triunfo le permitió al PRD consolidar un bastión político y electoral clave en la principal ciudad del país. Además, estos resultados contribuyeron a reorganizar el equilibrio de las fuerzas políticas a nivel nacional, ya que en procesos electorales posteriores el DF se convirtió en un escenario de disputa entre el PRD y el PAN, relegando al PRI a la posición de tercera fuerza electoral.

En el DF, el PRD mostró una ventaja significativa, ya que en las contiendas electorales siempre mantuvo diferencias de más de 20 puntos porcentuales frente al PAN. La única excepción fue en las elecciones del año 2000, donde la diferencia porcentual frente a este partido fue apenas del 1%, (Magdaleno y Rivas, 2011). El PRI, por su parte, solo fue competitivo en 1997; sin embargo, su falta de legitimidad, junto con las altas expectativas

que había generado el PRD respecto a su posible triunfo en la ciudad, fueron determinantes para desplazar al antiguo partido hegemónico (Loza, 2003).

Al gobernar el Distrito Federal, obtener el 25% de legisladores en la Cámara de Diputados en ese mismo proceso electoral, y lograr triunfos en las gubernaturas de Zacatecas y Tlaxcala en 1998, así como una victoria en Nayarit en 1999, esta última en coalición con el PAN, PT y el Partido de la Revolución Socialista (Navarrete, 2021), a una década de su fundación, el PRD comenzó a ganar espacios de representación que lo perfilaban como la tercera fuerza política del país, rompiendo el débil bipartidismo que había prevalecido durante décadas entre el PAN y el PRI. Además, la propuesta programática de un partido con ideología política de izquierda comenzaba a germinar entre el electorado.

No obstante, el principal desafío del PRD, después de la elección de 1994, no radicaba en la ampliación de su electorado, sino en las tensiones internas entre las diferentes facciones que debatían el rumbo que debía tomar el partido. Estas tensiones se originaron en las diferencias ideológicas que marcaron la fundación del PRD, dividiendo al partido entre quienes adoptaban una postura antisistema y aquellos que defendían la necesidad de dotar al partido de una estructura orgánica (Espinoza, 1994). Este conflicto interno fue, en última instancia, uno de los factores que condujeron al colapso del PRD, al quedar desprovisto tanto de principios ideológicos como de una institucionalidad partidaria.

El PRD y la alternancia del año 2000

Previo a las elecciones del año 2000, el PRD enfrentó adversidades internas derivadas de su vida orgánica partidaria, especialmente a raíz de los comicios internos de 1999 y de los conflictos que se presentaron entre sus distintas facciones, los cuales dejaron en evidencia prácticas corruptas que minaron la confianza de la ciudadanía hacia este instituto político, redirigiéndola al PAN (Torres, 2022). Además, figuras destacables y fundadoras del PRD, como Porfirio Muñoz Ledo, renunciaron al partido después de cuestionar la postulación, una vez más, de Cuauhtémoc Cárdenas. Hecho que lo volvió su antagonista permanente, pero sin lograr atraer a las bases del partido (Espinoza y Navarrete, 2013).

Bajo un escenario convulso para las elecciones presidenciales del año 2000, el PRD volvió a encabezar una coalición amplia de partidos opositores al PRI denominada Alianza por México, con Cuauhtémoc Cárdenas de nueva cuenta como candidato. Sin embargo, a

diferencia de lo que ocurrió seis años atrás, el PRD no obtuvo sus mejores resultados electorales. ya que solo creció 6.9 puntos porcentuales en su votación respecto a las elecciones de 1994, concentrando la mayor parte de su votación en el Distrito Federal, donde en ese momento era gobierno. Respecto a los otros estados, los mejores porcentajes de votación estuvieron entre 31% y 37%, destacando nuevamente lugares como Guerrero, Tabasco y Michoacán, ganando en este último estado al PRI y al PAN.

Después de dos elecciones presidenciales con un mismo candidato, los resultados no fueron alentadores. Estados clave como Jalisco y Nuevo León mantuvieron una tendencia desfavorable de voto hacia el PRD, al no lograr obtener más del 6% de la votación, situación que se replicó en otros estados como Yucatán, Guanajuato y Chihuahua (anexo a). Además, en lo que respecta al Congreso, el PRD quedó con una fuerza legislativa reducida en la Cámara de Diputados a menos de la mitad de lo que tenía en la anterior legislatura al pasar de 125 diputados (25%) en 1997, a 50 (10%) en el 2000 (González, 2000).

El PRI perdió la presidencia de la república en el año 2000 frente al PAN, poniendo fin al sistema de partido hegemónico en el país. No obstante, esta alternancia inauguró la confrontación de dos nuevas perspectivas políticas: aquellos que consideraban concluida la transición a la democracia y quienes sostenían que la alternancia no implicaba una consolidación democrática (Bolívar, 2013), en este último escenario se situó el discurso del PRD, quien, ante la falta de su principal rival político, adoptó una postura de oposición abierta al presidente emanado del PAN.

La elección del año 2000 puede interpretarse como el fin de la primera etapa del PRD y el comienzo de su segunda etapa, por tres razones: en primer lugar, el fervor político-electoral que en 1988 impulsó su fundación y registro como partido comenzaba a diluirse; en segundo lugar, nuevos actores políticos empezaban a buscar mayor protagonismo dentro del partido, mientras que la ideología de izquierda y los movimientos sociales que respaldaron su fundación comenzaban a quedar en un segundo plano; y por último, la figura de liderazgo que sostuvo Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial en tres ocasiones (una por el Frente y dos por el PRD) comenzaba a perder fuerza.

Desde su fundación, el PRD se había caracterizado por un elevado grado de conflictividad interna, producto de la diversidad de grupos políticos que le dieron origen, y cuya coexistencia en el mismo partido solamente era posible gracias al hecho que todos

confluían en torno a Cuauhtémoc Cárdenas (Becerra, 2003). No obstante, para el año 2000, el gran rival hegemónico a vencer, el PRI, había pasado a ser la segunda fuerza y principal oposición al PAN. Las condiciones políticas del país habían cambiado y el PRD se comenzaba a sumergir cada vez en una lucha interna por el control interno del partido (Meyenberg, 2004), que al final se centraría en torno a la figura de López Obrador, quien llevaría al PRD a obtener sus mejores resultados electorales. El ciclo político se configuraba así, menor dependencia a Cárdenas y el ascenso del capital político del tabasqueño (Navarrete, 2021).

2006: La época electoral dorada del PRD

El PRD alcanzó sus mejores resultados electorales en la elección presidencial de 2006. En estos comicios logró los porcentajes más altos de votación en su vida partidaria en las 32 entidades federativas. En el Distrito Federal, obtuvo el 58.2% de los votos, seguido de Tabasco y Guerrero, donde la votación fue de 56.3% y 51.4% de manera respectiva, incrementando su votación casi en 30 puntos porcentuales respecto a la elección del 2000 (anexo a). Además, ganó dieciséis de las 32 entidades, mientras que el PAN hizo lo propio en las otras dieciséis, lo que provocó que el PRI obtuviera el peor resultado electoral de su historia.

Considerando que el Distrito Federal y el Estado de México superan ampliamente al resto de los estados en la lista nominal, de los 14.7 millones de votos obtenidos por el candidato perredista, estos estados junto con Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Morelos, Tabasco y Tlaxcala le aportaron el 54.1% de sufragios a la votación total. Los peores resultados, en cambio, se registraron en lugares como Guanajuato, Yucatán, Nuevo León, Chihuahua y Jalisco, donde el voto osciló entre el 15 y 20%. En estos estados, el PRD tuvo un desfase de 2.9 puntos porcentuales en el voto respecto al PAN y 1 punto porcentual respecto al PRI. Sin embargo, en comparación con la elección anterior, el PRD logró un crecimiento de entre 9 y 13 puntos porcentuales en estos estados.

La dinámica territorial del voto perredista en esta elección puede entenderse por dos factores: una vinculada a la figura de López Obrador y otra determinada por las condiciones contextuales donde el discurso del PRD tuvo mayor arraigo. En el primer caso, López Obrador había sido jefe de gobierno del Distrito Federal y contaba con una fuerte presencia

en la zona conurbada del Estado de México, además de ser originario de Tabasco. En el segundo caso, estados como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Morelos y Tlaxcala caracterizados por altos niveles de pobreza o marginación, facilitaron la reproducción de un discurso acorde con la agenda política del PRD.

El sufragio opositor al PRD se concentró en estados de significativa relevancia económica e industrial en el país, lo que indica un contraste marcado sobre el origen de los votos. Esto profundizó dos visiones de demandas públicas, y en términos políticos y sociales, el país emergió del proceso electoral de 2006 profundamente dividido entre izquierda y derecha, entre ricos y pobres, algo muy inquietante, en su momento, para un país con una extremada distribución inequitativa del ingreso, y donde al rededor del 40% de la población vivía bajo la línea de pobreza (Emmerich, 2007). Bajo esta tesitura, el voto se arraigó en una dinámica territorial vinculada en la agenda política de dos visiones ideológicas y de proyectos de gobierno.

Además, el liderazgo de López Obrador fue crucial para el PRD al obtener votos y presencia en los lugares donde el partido tenía poca militancia y pocos simpatizantes. Los triunfos de muchos candidatos perredistas fueron más gracias al efecto López Obrador, que a los méritos propios de los candidatos y de su partido (Bolívar 2014). Este fue el caso de Baja California, cuyo porcentaje de votación paso del 26% al 43%, o casos más extremos como el de Nayarit e Hidalgo, donde el primero pasó del 17.7% de votos en el año 2000 a 41.8% en el 2006, y el segundo creció 24.1 puntos porcentuales, al pasar de 16.7% a 40.8% en los mismos procesos electorales.

La elección de 2006, si bien se vio marcada por un conflicto postelectoral y bajo la polémica de discursos que acusaban a las instituciones electorales, sobre todo al Instituto Federal Electoral (IFE), de haber cedido a presiones oficialistas para manipular el resultado, terminó por consolidar el liderazgo social de López Obrador en diferentes partes del país, no así dentro del PRD, donde los líderes de las diferentes corrientes optaron por disputarse el control del partido, además de dividirse en torno al reconocimiento del triunfo de Felipe Calderón como presidente del país, teniendo como consecuencia la fragmentación del partido en las elecciones intermedias de 2009, donde los resultados no les favoreció del todo y terminaron por regresar a ser la tercera fuerza nacional (Solís, 2013).

En términos políticos, el PRD pudo comenzar a construir una base sólida de apoyo electoral después de la elección de 2006, consolidándose como un partido capaz de ser competitivo en los procesos electorales y representar una opción política seria para la ciudadanía, ya que no sólo Andrés Manuel López Obrador tuvo la votación más alta en la historia del partido, sino que incluso el PRD obtuvo su más alto porcentaje de votación en las elecciones para diputados federales, transformándose en la segunda fuerza legislativa en el Congreso con 126 legisladores (Flores, 2010). Pero, la confrontación entre sus dirigentes, forjó un rumbo diferente de cara a la elección de 2012, ya que estos comicios significarían el comienzo del declive del PRD.

El inicio del ocaso, las elecciones de 2012 y la ruptura obradorista

El Partido de la Revolución Democrática llegó a las elecciones de 2012 bajo un escenario ríspido, la vida partidaria estaba desgastada y las corrientes internas estaban lejos de construir consensos para beneficio de la vida institucional del partido, ponderando proyectos políticos propios. Después de la elección de 2006, todo indicaba que López Obrador se haría con el control del partido, sin embargo, su liderazgo fue diferente al que tuvo Cárdenas, ya que el tabasqueño siempre tuvo contrapesos a su poder y no llegó a tener el control total y absoluto del partido, como sí lo tuvo el ingeniero por algún tiempo (Bolívar, 2012).

Tomando como referencia la coalición Movimiento Progresista (MP) encabezada por el PRD en alianza con el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC), los estados con mejores resultados en esta elección se volvieron a ubicar en Tabasco, Distrito Federal, Guerrero, Oaxaca, Morelos y esta ocasión Quintana Roo. En estos estados, el porcentaje de votación osciló entre el 42% y 59%. Sin embargo, como sucedió entre la elección de 1994 y 2000, el crecimiento electoral de 2006 a 2012 no fue tan significativo. Por ejemplo, en Tabasco solo aumentó un 3%, en el Distrito Federal se redujo 5.2%, en Guerrero 4.6% y en Oaxaca 2.6% (anexo a).

Como se observó, en 2006 el PRD había logrado un crecimiento electoral en estados donde, en elecciones presidenciales previas, su participación no había sido relevante. Pero en 2012, su votación disminuyó en 23 de las 32 entidades federativas. Los resultados donde se registró una mayor caída del voto fueron Baja California Sur, Zacatecas, Nayarit y Chiapas, este último, un estado que en procesos electorales anteriores había respaldado la propuesta política del PRD. En el caso de los tres primeros estados, el porcentaje de votos que perdieron

fue de 18.1%, 11.2% y 10.8%, respectivamente, mientras que en Chipas fue de 12.1%. En el resto de las entidades, el déficit en el porcentaje de votación osciló entre 1 y 10 puntos porcentuales.

Al analizar el porcentaje de votación del PRD de manera individual en comparación con los resultados obtenidos por la coalición PBT que encabezó en 2006, es evidente que su voto se redujo en todos los estados. Por ello, para un análisis más completo, resulta de mayor interés identificar cuantos puntos porcentuales le sumaron el PT y MC a López Obrador de manera conjunta y en voto cruzado hacia este partido. En este sentido, los estados donde hubo un mayor aporte de votos fueron en el Distrito Federal, 22%; Tlaxcala, 17.5%, Puebla, 17.2% y Tabasco, 16.3%. En contrario, los estados donde la contribución fue mínima son Guanajuato, 4.1% y Yucatán, 4.9%.

El PRD, fue el soporte de la votación de la elección de 2012. Sin embargo, la derrota de López Obrador frente a la coalición encabezada por el PRI y su candidato Enrique Peña Nieto, lejos de promover una reestructuración dentro del partido para transformarse en un instituto político competitivo agudizó las tensiones internas. El escenario que mayores consecuencias tendría se llevaría a cabo una vez validada la elección cuando en septiembre del mismo año el PRD y AMLO tomaron caminos separados, anunciando este último la conformación de su propia fuerza política, Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) (Prud'homme, 2016).

La ruptura entre López Obrador y el PRD, se puede interpretar como el comienzo de su declive, en primer lugar, porque un gran sector de simpatizantes perredistas tornó su apoyo político, no hacia el partido, sino hacia a la figura del ex candidato presidencial, es decir, la imagen de AMLO llegó a concentrar un mayor peso político que la del propio partido. Sobre todo, porque su activismo se dio en una ruta fuera de la estructura del PRD, primero con lo que denominó “gobierno legítimo” y después con la plataforma de MORENA (Espinoza y Navarrete, 2013), antes de que este último se transformara en partido político.

En segundo lugar, López Obrador, estando fuera del PRD mantuvo simpatías con un amplio número de legisladores, así como integrantes del partido, quienes fortalecieron desde este espacio el movimiento obradorista, para finalmente renunciar de manera gradual a su militancia perredista e integrarse a MORENA y así competir, primero, en las elecciones intermedias de 2015 y de manera posterior en la elección presidencial de 2018. Cabe señalar

que esta circunstancia también se vio motivada por las discrepancias entre los militantes y liderazgos del PRD a raíz de su firma en el Pacto por México (Bolívar, 2014), hecho que fue criticado por AMLO y sirvió de justificación para atacar de manera reiterada a su ex partido, bajo el argumento que la dirección del Partido de la Revolución Democrática permitió que las principales iniciativas de la mafia del poder y sus aliados internacionales se aprobaran (Guzmán, 2019).

2018: un PRD sin rumbo electoral

El Partido de la Revolución Democrática llegó a la elección de 2018 con el antecedente de las elecciones intermedias de 2015, donde Morena, en su primer proceso electoral, quedó a solo 2.46 puntos porcentuales del PRD, ya que el primero obtuvo el 8.37% y el segundo 10.83% de la votación (Navarrete, 2021). Además, después de tener cuatro candidatos presidenciales, por primera ocasión el PRD no postuló ningún candidato, optando por participar en la coalición Por México al Frente (PMF), junto con el PAN y MC. Esta decisión generó entre el electorado una percepción de incongruencia ideológica, ya que tanto el PAN como el PRD mantenían principios contradictorios en sus plataformas políticas.

La elección en que López Obrador ganó la presidencia resultó ser la misma en la que el PRD obtuvo los peores resultados de su historia, y donde se observa la caída más drástica en su fuerza electoral si se compara con los procesos electorales presidenciales anteriores. Los estados donde hubo un mayor porcentaje de votación fueron Michoacán, Guerrero, Ciudad de México y extrañamente San Luis Potosí cuyos porcentajes alcanzaron entre el 5.0% y el 7.9%. En relación con lo que ocurrió en elecciones anteriores, estos porcentajes de votación no los había obtenido desde el año 2000, y en ese momento, representaron los peores resultados del partido.

Los estados donde el PRD solía tener sus bastiones electorales se derrumbaron de manera radical, por ejemplo, Tabasco, donde el promedio de la participación había sido del 43% en 2012, para la elección del 2018 se había reducido al 4.8%. En la Ciudad de México (anteriormente distrito federal,), donde el voto había alcanzado el 58.2% en 2006, ahora solo representaba el 5.1% de la votación, por último, en Guerrero la votación de 2006 fue del 51.4% y en doce años cayó hasta el 6.6% (anexo a). Como se observa el descenso de la votación no fue gradual sino rotunda, el electorado retiró su apoyo al PRD sin

cuestionamientos o sin el antecedente de lo que había representado políticamente el partido en la lucha por el desarrollo de la democracia en el país.

Los malos resultados del PRD, además se reflejan en el porcentaje de votación que aportó a la coalición PMF, el cual fue de 2.8%, apenas 0.5 puntos porcentuales más que MC, quien obtuvo el 1.7% de los votos. En cierto sentido, la contribución del PRD no fue representativa a la candidatura que encabezó el PAN, quien por sí solo obtuvo el 17.7% de los votos. Algunas investigaciones señalan que, López Obrador se vio favorecido por el voto útil, que en su mayoría provenía del PRD, quienes probablemente se decantaron por alguien de su propia ideología y no por un candidato del PAN (Crespo, 2019), además dicho partido había quedado en la ambigüedad ideológica al apoyar en su momento el Pacto por México y posteriormente por constituir una coalición con Acción Nacional.

En los estados donde el PRD, no había podido consolidar su presencia partidaria, la tendencia era ampliamente negativa, en Baja California Sur y Nuevo León, su votación no llegó al 1%. A su vez, en quince estados, su porcentaje de votación rondó entre el 1% y 1.9%. Los resultados electorales estuvieron lejos de ser competitivos y el PRD comenzaba a entrar en su última gran crisis interna, donde ya no contaban con un líder carismático capaz de aglutinar a los pocos militantes y simpatizantes perredistas, ya que muchas figuras relevantes años atrás habían renunciado de manera gradual al partido e incluso integrantes de las bancadas legislativas habían renunciado a estas para sumarse a las de Morena.

El golpe definitivo para el PRD ocurrió en la ciudad de México cuando, ese mismo año, perdió la jefatura de gobierno que durante 21 años había sido el principal espacio de fuerza electoral del partido. “El tamaño de la derrota del PRD y la sustitución de la hegemonía partidista en la ciudad capital se evidenció también en la pobre capacidad de retención de las alcaldías (antes delegaciones), donde el PRD conservó apenas cuatro frente a las once ganadas por Morena, y en los resultados de la nueva composición de la Asamblea Legislativa de la CDMX, con apenas 4 asambleístas perredistas y 37 de Morena” (Prud’homme, 2020). El PRD dejó de ser un partido protagónico en el sistema político mexicano, comenzando un declive que lo llevaría a perder su registro seis años después.

El ocaso del sol, la pérdida de registro del PRD

El 19 de septiembre de 2024, oficialmente el PRD perdió el registro como partido político nacional al no alcanzar el umbral del 3% de votos para mantenerse vigente dentro del sistema de partidos en México. En la elección presidencial, no estuvo ni cerca de obtener este resultado ya que solo aportó a la candidata presidencial de la coalición Fuerza y Corazón por México (FCxM) el 1.9% de la votación, una votación muy por debajo de los resultados que pudo cosechar en los mejores momentos de su vida partidaria.

El mayor porcentaje de votación perredista al interior de los estados lo alcanzó en Michoacán, con el 5%, cayendo 2.9 puntos porcentuales respecto a la votación de 2018 y 36.2 puntos en relación con su mejor votación en 2016. En Tabasco y Guerrero donde el electorado respaldó la propuesta política del PRD durante varios procesos electorales, una vez más, se mantuvieron los mejores porcentajes de votación en el 2024, pero con un resultado muy por debajo de otras elecciones, al alcanzar el 4.7 y 4.5% de manera respectiva (anexo a).

El voto del PRD se pulverizó en su última elección presidencial, y prueba de ello, se observa en la dinámica electoral que tuvo específicamente en 25 estados, donde los límites de su votación oscilaron entre el 0.7% y el 1.8%, incluso en lugares como Chiapas, Morelos o Tlaxcala, espacios que habían representado en su momento baluartes electorales para el partido. La Ciudad de México, ahora gobernada por MORENA, mantuvo el descenso en el sentido del voto al pasar del 5.1% en 2018 al 2.1% en 2024. Así, el principal estado proveedor de fuerza electoral abandonó su apoyo al PRD para transferirlo a otros partidos, específicamente MORENA, quien resultó ser el gran ganador.

Después de la partida de su último líder, López Obrador, y de su vinculación con el PAN y el PRI, solo dos procesos electorales presidenciales le bastaron al PRD para perder su registro, periodo en el que, además, no logró encontrar un dirigente que pudiera reorganizar la vida partidaria y las simpatías políticas en torno a la naturaleza del partido, como un partido de izquierda. Cabe señalar que, por segunda ocasión consecutiva, el partido no postuló candidato presidencial y se adscribió una vez más a la candidata del PAN, misma que fue acompañada en esta ocasión por el PRI, partido históricamente antagónico al PRD y principal promotor para su fundación en 1989.

El PRD tuvo sus principales rivales en el PRI y el PAN, los partidos políticos tradicionales del país, el primero como un referente hegemónico al que había que combatir

para transitar del autoritarismo a una democracia, sin embargo, esta confrontación terminó en el año 2000 con la alternancia, cuando el PRI se volvió un partido opositor. En cambio, con el segundo, la confrontación se vio envuelta en la dicotomía ideológica izquierda-derecha, además, de las formas de representar a la ciudadanía, movimientos sociales y demandas emergentes, pero en la medida que el país se modernizó las últimas décadas, el discurso del PRD fue perdiendo vigencia.

En la última década, el PRD terminó en una crisis partidaria junto a los partidos con los que conformó la coalición FCxM, un amplio sector de la ciudadanía no se sentía representado por los tres partidos y con el ingreso de MORENA en el sistema de partidos se abrió una nueva vertiente de opción política para el electorado, bajo esta tesitura, la alianza establecida por los tres partidos lejos de fortalecerlos los debilitó, ya que sus propuestas estaban desfasadas con el creciente grupo de votantes que se no sentían representados por el autoritarismo del PRI, la derecha del PAN y la izquierda del PRD (Greene y Sánchez, 2018).

Después de dos procesos electorales presidenciales donde el PRD se alineó con los partidos tradicionales en crisis y al no contar con dirigentes carismáticos que fortalecieran la identidad política de sus militantes y simpatizantes aceleró el resultado final, ya que el PRD se presentó a las urnas en la elección de 2024 no para ser un partido competitivo sino para luchar por salvar su registro, hecho que no consiguió. El PRD abandona así el sistema de partidos y cierra el ciclo de un partido que en su momento fue importante para el desarrollo de la democracia mexicana, quizá su extinción no fue políticamente la mejor, pero los errores de sus dirigentes en la última etapa no pueden borrar su contribución al sistema político mexicano.

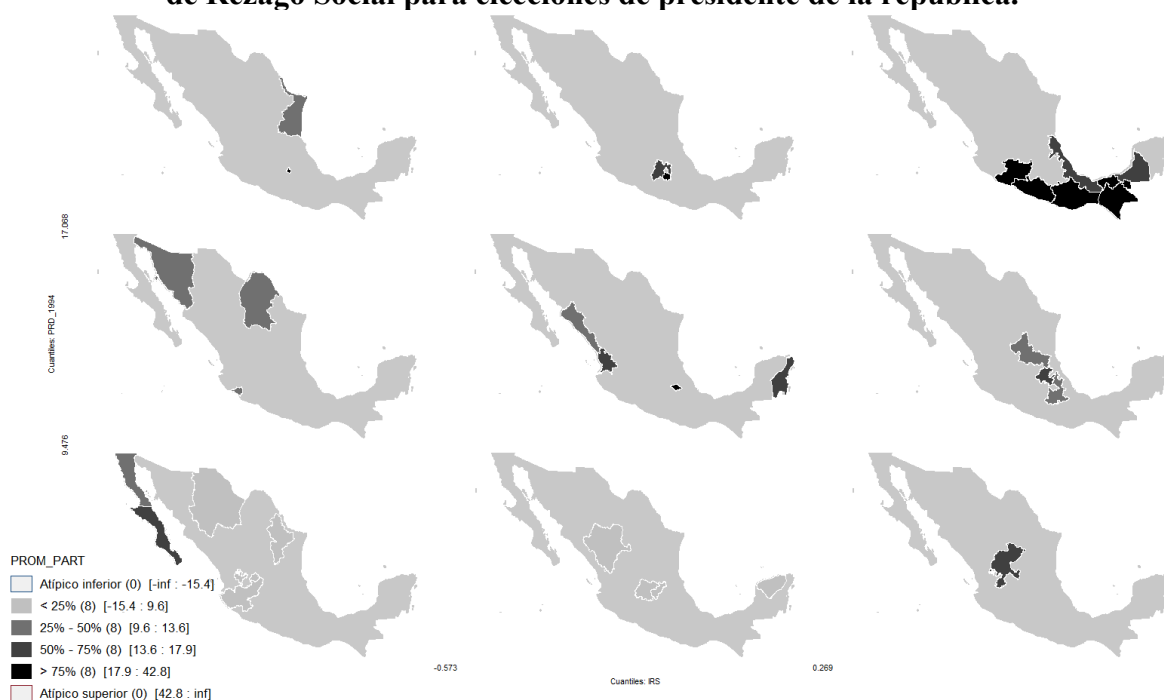
La geografía del voto del PRD en las elecciones presidenciales

Cómo todo partido político, el PRD concentró su fuerza electoral en áreas geográficas específicas, de donde emanaba su votación principal. Los estados donde obtuvo sus mejores promedios como se ha venido dando cuenta, en orden descendente, fueron Tabasco, con 28.7%, Guerrero, 27.2%; Michoacán, 24.7%, Ciudad de México, 23.8% y Oaxaca, 22.2%. Llama la atención que el voto del PRD crece en los estados del sur al mismo tiempo que incrementa en aquellos donde los índices de marginación y pobreza son altos.

En sentido inverso, los estados donde el PRD nunca pudo aumentar su porcentaje de votación, son Yucatán, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua. En estos estados, la votación no superó los 10 puntos porcentuales, ya que se mantuvo en 6.2%, 6.6%, 7.1%, 7.4% y 8.0% de manera respectiva. Contrario a lo que sucede en los espacios donde se fortalece el voto, el cual coincide en su mayoría con estados de alta pobreza, el voto disminuye en aquellos con menor pobreza y que se encuentran más industrializados, a excepción de Yucatán.

El mapa condicional (figura 1), refleja de manera espacial como el promedio de participación electoral se ve relacionado con el Índice de Rezago Social (IRS). En la parte superior derecha, se observa como los estados con mayor IRS aportan un mayor porcentaje de votación, coincidiendo con la zona sur del país en estados como Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Tabasco, seguido de lugares como Veracruz y Campeche. En sentido inverso, en el mapa inferior izquierdo, Monterrey, Jalisco y Chihuahua resultan ser estados donde el IRS es bajo y a su vez la votación para el PRD es baja.

Figura 1. Mapa condicional de asociación entre porcentaje de participación e Índice de Rezago Social para elecciones de presidente de la república.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y el CONEVAL.

Los argumentos anteriores se comprueban, además, estadísticamente con el cuadro 1, como se observa, existen múltiples asociaciones al correlacionar el IRS con el porcentaje de votación obtenida en los procesos electorales presidenciales. En cierto sentido, la propuesta del PRD fue mayormente atractiva en aquellos espacios donde existía mayor rezago social. Sin embargo, de 1994 al 2006 se va reduciendo la intensidad de la correlación. Esto podría suceder por dos escenarios: el primero, el índice de rezago social va disminuyendo en los diferentes estados de la república; y el segundo, el PRD va diversificando su voto entre un electorado que no precisamente corresponde a sectores rezagados.

Extrañamente en la elección de 2018, la correlación entre ambas variables vuelve a incrementar, es decir, el voto del PRD se mantuvo en las zonas con mayor rezago. Pero en caso contrario, aun entablando una coalición con el PAN, este partido no pudo crecer en los estados con menor IRS. El PRD, como lo indica el cuadro, creció y murió con su voto asociado a los sectores con mayor rezago en materia de educación, salud, vivienda y carencia de servicios. No obstante, para la elección de 2024, si bien el voto perredista se mantenía entre los estados de mayor rezago, sus condiciones ahora eran completamente diferente a las que vivieron a finales del siglo pasado.

Cuadro 1. Correlación entre Índice de Rezago Social y votación promedio por elección presidencial

	PRD_1994	PRD_2000	PRD_2006	PRD_2012	PRD_2018	PRD_2024	PRD_PROM
IRS Correlación de Pearson	.615**	.464**	.379*	0.347	.463**	0.263	.504**
N	32	32	32	32	32	32	32

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL y el INE.

Con su lema <<Primero los pobres>> y la estrategia de implementar un amplio número de programas sociales basados en el reparto de recursos económicos, Morena antepuso a los sectores más vulnerables quitándole al PRD su *target* político, de manera que la apuesta de López Obrador de hacer que Morena sustituyera al PRD como eje de la izquierda mexicana (Crespo, 2019), rindió frutos. El PRD dejó de representar la lucha social, reduciendo su presencia territorial y perdiendo las bases de su fuerza electoral. Al final, el

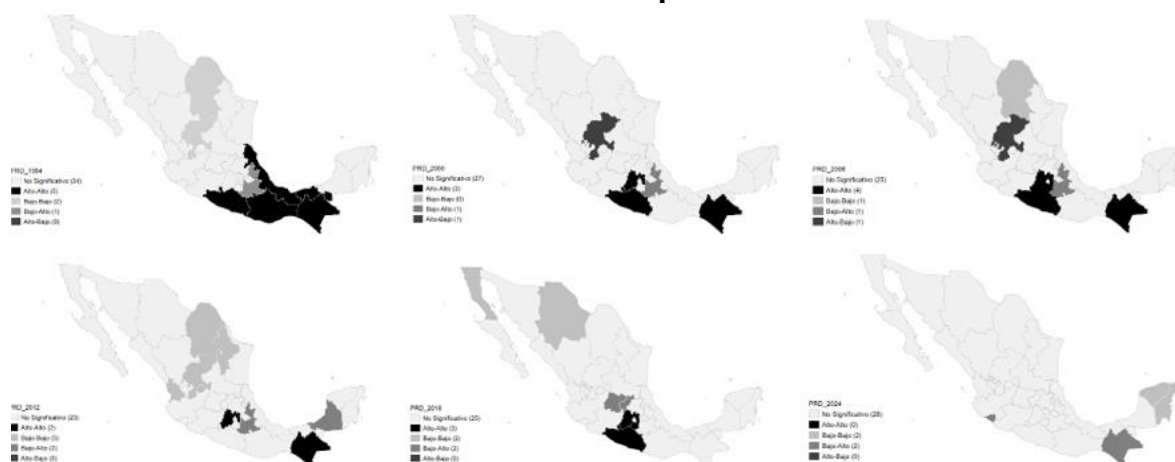
Partido de la Revolución Democrática, no solo terminó perdiendo sus principios políticos, sino también su base social, elemento prioritario para mantenerse en el sistema de partidos.

En un sentido de asociación espacial del voto, al aplicar el análisis de autocorrelación en las elecciones de 1994, se identificó que la asociación espacial del voto perredista tiene un Índice de Moran de 0.345, con un sentido positivo (alto-alto) en cinco estados: Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Esto sugiere que en estas entidades el comportamiento electoral fue similar en cuanto a altos porcentajes de votos para el PRD. En contraste, en estados como Durango y Coahuila, la tendencia espacial del voto fue más baja (bajo-bajo). Y en el resto de los estados, no se observó una correlación espacial significativa, por lo que el voto perredista en estas zonas no siguió un patrón espacial claro (véase figura 2).

En las elecciones del año 2000, si bien existe una correlación débil del 0.133, este dato se redujo en comparación con la elección presidencial anterior. Para esta elección, el voto perredista siguió un comportamiento territorial alto en Guerrero, el Estado de México y Chiapas, y sin ninguna asociación espacial baja en torno al voto. En 2006, la correlación espacial aumenta una vez más, y se incrementa al 0.325, observándose fuertes agrupamientos espaciales del voto una vez más en Guerrero, Chiapas, el Estado de México, además de Morelos.

A partir de 2012, en cambio, se observa otro descenso en la asociación espacial del voto perredista, en esta elección, la correlación espacial es de 0.275, orientado a un menor porcentaje de votos en la zona noreste y el bajío del país, es decir, en estas zonas los niveles bajos de votos hacia el PRD siguen en una asociación espacial. En 2018, la asociación espacial del voto sigue disminuyendo, en esta ocasión el Índice de Moran corresponde al 0.134, lo cual representa una asociación baja, pero aún se observan dentro del mapa algunos clústeres de asociación alta y baja del voto perredista.

Figura 2. Mapa de clústeres de asociación espacial según el índice de Moran del voto del PRD en elecciones presidenciales



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024).

Finalmente, en la elección de 2024, no existe asociación espacial alguna, en esta elección el Índice de Moran da como resultado 0.010 en su correlación, mientras que en el mapa esta nula asociación está conformada por tres estados significativos con la cualidad de tener una orientación baja en el voto. Por lo que, en su última elección el voto del PRD no estuvo marcado por un contenido territorial.

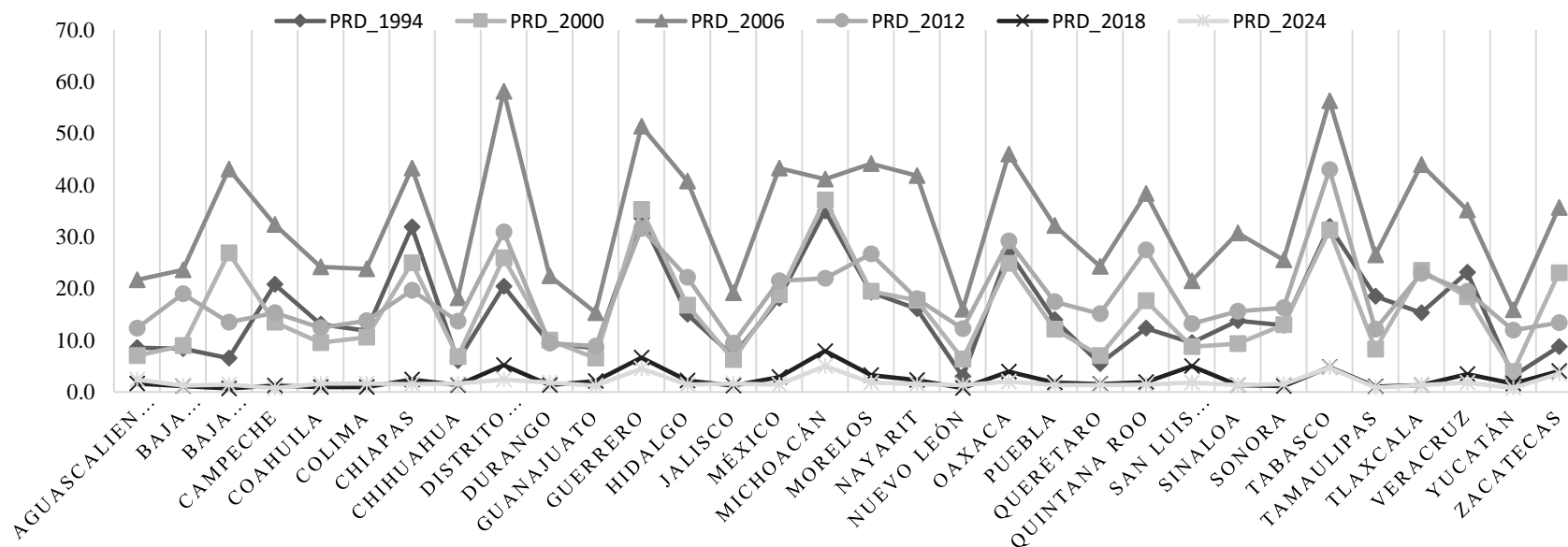
En resumen, 1994 y 2006 fueron las elecciones con mayor asociación espacial en el voto perredista, la cual coincide con la primera candidatura presidencial tanto de Cuauhtémoc Cárdenas como de López Obrador, y de manera inmediata, en sus segundas elecciones, el índice de asociación disminuye, reduciéndose en menor proporción para la elección del 2012. No obstante, las elecciones de 2018 y 2024, estas dos últimas sin postular un candidato propio, concuerdan con la disminución aún más de la asociación espacial del voto del PRD, el cual en su última elección ya no tiene un voto arraigado territorialmente en el país.

Consideraciones finales

El PRD fue un partido político de amplia trascendencia dentro del sistema de partidos en México al romper la dinámica de competencia partidaria entre el PAN y el PRI. En el escenario electoral fue el primer partido de izquierda que logró obtener escaños, gubernaturas, senadurías y estuvo cerca de ganar la presidencia de la república. Sin embargo, su dependencia hacia líderes carismáticos y las fracturas internas le restaron presencia en los procesos electorales, debilitándolo hasta perder sus bases sociales, fuerza electoral y finalmente perder el registro en la más reciente elección.

Los mapas de clúster, y las técnicas de análisis espacial permiten identificar que el voto perredista tuvo una débil asociación espacial, concentrándose específicamente en la zona sur del país; en donde se podría intuir que sus votaciones seguían un patrón territorial de altos porcentajes de votación. Sin embargo, gran parte de este voto no tiene una significancia en la mayor parte del país, lo que expresa un nulo arraigo del voto en términos territoriales por parte de este partido, de manera que en esas áreas son otros factores los que determina la explicación de la votación que obtenía el PRD en esos espacios. Además, en la zona noroccidental se identifican patrones de asociación espacial con votaciones bajas, que inducen a pensar que a este partido le costó generar una fuerza electoral en esta zona del país.

Anexo a. Porcentaje de votación obtenida por el PRD en elecciones presidenciales en los estado de la república



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024)

Fuentes de consulta

Agnew, John. 1996. "Mapping politics: how context count in the electoral geography", *Political Geography*, vol. 12, no. 2, pp. 129-146.

Anselin, L. (1995). "Local Indicators of Spatial Association-lisa". *Geographical Analysis*, vol. 27, no. 2, pp. 93-184.

Becerra, Pablo Javier. 2005. "El PRD después de la alternancia: tensiones y conflictos internos", Manuel Larrosa y Pablo Javier Becerra (coords), *Elecciones y partidos políticos en México*, 2003, México: UAM-I, PYV, pp. 103-120.

Bolívar Meza, Rosendo. 2014. "El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador", *Estudios políticos*, núm. 33, septiembre diciembre, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 27-50.

-----, 2013. "Alternancia política y transición a la democracia en México". *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre, pp. 33-53.

Crespo, José Antonio. 2019. "La elección presidencial de 2018", *Estudios*, vol. 17, pp. 127-151.

Emmerich, Gustavo Ernesto. 2007. "Las elecciones de 2006 y su impacto sobre la democracia en México", *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 145, septiembre-octubre, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 5-15.

Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete Vela, Juan Pablo. 2013. "La evolución del liderazgo en el PRD, 1989-2012", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2013, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 17-48.

Espinoza Toledo, Ricardo. 1994. "Proceso electoral y partidos políticos en 1994", *Polis*, núm. 95, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 131-150.

Flores Andrade, Anselmo. 2010. "División interna y confrontación externa del PRD después de la elección presidencial (JULIO 2006-JUNIO 2009)", *Iberofórum*, año 5, núm. 10. Julio-diciembre de 2010, México, Universidad Iberoamericana, pp. 22-52.

González, Marco A. 2000. "El PRD y las elecciones del 2000 en el Distrito Federal", *El Cotidiano*, vol. 17, núm. 104, noviembre-diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 38-47.

Greene, Kenneth F., Sánchez-Talanquer, Mariano. 2018. Mexico's Party System Under Stress, *Journal of Democracy*, vol. 29, no. 4, pp. 31-42.

Guzmán Bracho, Mauricio. 2019. "El asalto democrático de Morena Análisis de marcos de una estrategia política", *Argumentos*, núm. 89, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 31-56.

Jones, Marti, Jones Rhys y Woods, Michael. (2004). *An introduction to political geography*, London: Routledge.

Lizama, G. (2012). "Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)", *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, julio-diciembre, vol. 2, núm. 2, pp. 23-51.

Loza Otero, Nicolás. 2003. "Actitud y conducta: los electores del Distrito Federal en 1997", *Política y Cultura*, núm. 19, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 145-168

Magdaleno del Río, Gabriela, Rivas Prats, Fermín. 2011. "Elecciones en el Distrito Federal, 1997-2009. Conformación de gobiernos unificados y de mayorías absolutas", *Apuntes Electorales*, vol. 10, núm. 44, México, Instituto Electoral del Estado de México, pp. 55-79.

Méndez de Hoyos, Irma. 2007. "El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación", *Perfiles latinoamericanos*, vol. 14, núm. 29, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 7-45.

Meyenberg, Yolanda. 2004. "El PRD, la pugna por un nuevo liderazgo", Rosa María Mirón y Ricardo Espinoza Toledo (coords), *Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones de autoridad*. México: UAM, AMEP, IIJ-UNAM, pp. 49-68.

Navarrete, Juan Pablo. 2021. Treinta años del Partido de la Revolución Democrática Desarrollo y balance electoral, México: UCEMICH.

Prud'homme, Jean-François. 2020. Partidos y sistema de partidos en las elecciones mexicanas de 2018, Foro internacional, vol. 60, núm. 2, El Colegio de México, pp. 397-450.

------. 2016. “El Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática después de las elecciones de 2012”, Arturo Alvarado, Elecciones en México: cambios, permanencias y retos, México: El colegio de México. pp. 101-144.

Przeworski, Adam. 2019. Crisis of democracy, United Kingdom: Cambridge University Press.

Solís Delgado, Juan José. 2012. “Andrés Manuel López Obrador: el segundo intento, Análisis Plural, segundo semestre de 2011, Jalisco: ITESO.

Stokes, S. C. 1999. Political Parties and Democracy, Annual Reviews of Political Science, vol. 2, pp. 243-267.

Torres Ruíz, René. 2022. “El PRD y su lucha por el poder presidencial en México”. Foro Internacional, vol. 62, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 511-557.